

apariencia de contradicción, y allana todas las dificultades. Muchos sabios la prefieren á la del hebreo, la cual en este punto creen estar alterada por los copistas: así opinan Bochart, Knatchball, Cleyton, Houbigant, etc,

NOTA XLIV.

SOBRE EL VERS. 4. Y SIG. DEL CAP. XII.

§ LXXXV. *Vocacion de Abrahan. Justificacion de su eleccion*

El testo hebreo, que la Vulgata traduce: *Dijo Dios á Abrahan*, se deber traducir: *habia dicho Dios á Abrahan*. Admitelo así la índole de aquella lengua, que careciendo de plusquamperfecto, le suple por el pretérito perfecto. Añade el testo sagrado: *sal de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, á la tierra que te mostraré*. Segun esta version, conforme al testo original, la vocacion de Abrahan se refiere no al tiempo en que se hallaba en Harán, sino á cuando habitaba en Ur de los Caldeos, su patria: por este medio se concilia perfectamente lo que

aquí se dice con lo que dijo S. Esteban en los Hechos de los Apóstoles, (c. 7. v. 2. y. 5): *El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abrahan cuando estaba en Mesopotamia, antes de habitar en Charán* (lo mismo que Charè y Harán) *y le dijo: sal de tu tierra y de tu parentela y ven á la tierra que te mostraré*. Y aun sin esto ¿ no es muy claro que ninguna de estas palabras, *tu tierra, tu parentela, la casa de tu padre*, puede convenir á Harán donde este patriarca era un extranjero? — Volvamos ya á su vocacion.

Preguntan los incrédulos ¿ por qué escogió Dios un caldeo para darse á conocer á él y á su posteridad, y hacerle el tronco de su pueblo amado, mas bien que á un griego, un romano, un chino? — Pero estos criticos temerarios sin duda no quieren conocer que Dios es dueño y libre dispensador de sus dones, y cualquiera otro personage que hubiera él escogido, quedábales á ellos salvo el partido para hacernos la misma pregunta. Mas fuera de esto ¿ no pudo la fidelidad con que Abrahan se mantuvo en no adorar otro Dios que al Criador de todas las cosas, mientras los demas adoraban como dioses á sus criaturas, haber sido una de las razones porque le

escogió el Señor? No ignoramos haber autores que opinan que Abraham antes de su vocacion habia sido idólatra, fundándose en las palabras del cap. 24. v. 2. del lib. de Josué : *vuestros padres, Taré, padre de Abraham y de Naor habitaron al principio á la otra parte del rio y sirvieron á dioses ajenos.* Mas Abraham vemoslo escusado en el cap. 5. v. 6. de Judith, donde se dice: *los hebreos son un pueblo originario de la Caldea: habitaron en un principio en la Mesopotamia, porque no quisieron seguir los dioses de sus padres que estaban en el pais de los caldeos, Y así renunciando á la religion de sus padres que admittian muchos dioses, han adorado al Dios del cielo, que les mandó salir de allí é ir á habitar en Charán.* Esto no puede entenderse mas que de Abraham, puesto que él es á quien Dios mandó dejar su pais y su familia.

‡ LXXXVI. *No hay parcialidad en Dios cuando dispensa sus dones: ni debe dar á todos iguales beneficios.*

A los incrédulos no satisface ninguna razon sobre este punto, y así se empeñan en que su-

puesto que Dios hiciera á Abraham ó á cualquiera otro una revelacion, sin hacerla á todos generalmente, daria á entender con ello su *parcialidad* ó que tiene *acepcion de personas*. En una palabra, si Dios concediera á un pueblo cualquiera luces, gracias, auxilios de salud, rehúsándoselos á los demas, obraria injustamente y con malicia: y esta seria mucho mayor si hubiese enviado á su propio Hijo á predicar, enseñar y hacer milagros en la Judea, dejando en las tinieblas de la infidelidad á los romanos, persas, indios, chinos, etc.; y si despues hubiese hecho anunciar su Evangelio á solas algunas naciones, mientras á otras las privaba de esta luz.

En valde nos cansaremos respondiendo á los incrédulos que Dios, dueño de sus dones y gracias, á nadie las debe: que las concede ó rehusa segun quiere. Estos críticos insisten en que esta razon no sirve, pues Dios no solo es incapaz de parcialidad, sino tambien de toda ciega predileccion. Como autor de la naturaleza, y padre de todos los hombres, á todos debe amarlos y favorecerlos con igualdad: el que da el ser, debe dar tambien quanto es necesario

para el buen ser, para su bien y para su felicidad : un Dios infinitamente bueno no produce sus criaturas para hacerlas desgraciadas : predestinando á un corto número de ellas , y conduciéndolas á la bienaventuranza por una serie de gracias y medios que no á todas concede. Es una blasfemia suponerle bueno , liberal, indulgente y misericordioso solamente con respecto á algunos ; duro, avaro de sus dones , juez inflexible y severo con respecto á todos los demas.

« Todas estas objeciones desaparecen desde
« el momento que confesamos el pecado origi-
« nal, cuya existencia y propagacion hemos de-
« mostrado ya de un modo incontestable. Ellas
« y otras muchas que podrian acumularse aun,
« son otras tantas pruebas de esta verdad en
« que nos instruye la revelacion, librándonos
« con ella de mil incertidumbres, dificultades y
« absurdos en que á cada paso tropezamos no
« confesándola. De esta manera las objeciones
« de los incrédulos se convierten contra ellos
« mismos. ¿ Seria Dios injusto, negando sus do-
« nes y beneficios á todo el humano linage, que
« nace en la corrupcion y el pecado? Y ¿ qué

« injusticia cometeria, si negando á unos las
« gracias que pudiera negar justamente á todos,
« quiere prestarse misericordioso solamente á
« favor de algunos? ¿ No lo hacen así sin injus-
« ticia aun los príncipes de la tierra? hacen á
« unos gracia, la cual no les era debida , mien-
« tras condenan á otros al suplicio que tenían
« merecido con los primeros. Ademas de que
« son infinitos los bienes que brillaban en unos
« hombres y faltan á otros, de los cuales no
« sabemos como darán los incrédulos una ra-
« zon tan satisfactoria, no admitiendo el pecado
« original, y se verán precisados á acusar á
« Dios de parcialidad contra sus propios prin-
« cipios, en los cuales nos conformamos con
« ellos, pues no creemos que haya en Dios acep-
« cion de personas. ¿ Por qué unos hombres son
« de grandes talentos, y otros los tienen escasos
« ó son estúpidos? ¿ Por qué unos, á pesar de
« una buena educacion, son feroces en sus pa-
« siones, y otros las poseen moderadas y regu-
« lares? ¿ Por qué son unos enfermizos y otros
« sanos? ¿ Por qué á unos les falta algun sen-
« tido, y otros los tienen perfectos? ¿ Por qué
« unos nacen salvages, y otros en pueblos civi-

« lizados? etc. etc. etc. Todos estos son hechos.
« Ellos nos presentan una distribucion varia y
« enormemente desigual en los dones de Dios.
« Si no hay pecado original, en cuya virtud
« esta misma distribucion nos haga reconocer la
« justicia por una parte, y por otra la bondad
« de Dios sin haber ni sombra de injusticia,
« ¿qué podremos decir á nuestros incrédulos?
« *El que da el ser, debe dar cuanto es neces-*
« *ario para el buen ser, Pues ¿por qué no lo*
« *da? A todos debe amar y favorecer con igual-*
« *dad.* Pues ¿por qué no hace lo que dicen que
« *debe?* ¡Tan bueno y liberal con unos y tan
« duro y avaro de sus dones con otros! Mucha
« parcialidad es esta. Los incrédulos se ven
« precisados á admitirla, pues negando la tras-
« mision de la culpa de nuestros primeros pa-
« dres, desconocen el único medio que hay
« para conciliar todo esto con las perfecciones
« de Dios. » D. T.

Mas aunque esta contestacion á semejantes dificultades sea completísima; y aunque, su-
puesta la demostracion que hicimos de la ver-
dad del pecado original, estemos autorizados
para limitarnos á ella sin dar oídos á la inquieta

curiosidad de mil reflexiones que solo sirven ó
para malgastar el tiempo ó para estraviar los
espíritus poco sólidos é ilustrados; respondere-
mos de una manera mas conforme á la condi-
cion de nuestros contrarios.

Entre las calidades mas naturales al hombre,
hay ciertamente muchas que pueden en algun
sentido contribuir á hacerle virtuoso ó menos
vicioso: un juicio recto, cierto fondo de equidad
natural, un corazon bueno y compasivo, unas
pasiones sosegadas, son á la verdad unos pre-
ciosos dones de la naturaleza: los deistas no
pueden negarnos que su autor es Dios. Luego
el hombre que los recibió al nacer ha sido en
su opinion mas favorecido de la Providencia que
el que nació con los defectos contrarios. ¿Qué
deista hay que no se lisonjée de tener una ra-
zon mas ilustrada, mejor talento, mas conoci-
mientos y sagacidad que los que el supone en
los seguidores de la revelacion! Tales dones,
como los que quedan insinuados, contribuyen
á la salvacion, á lo menos indirectamente, en
cuanto quitan obstáculos de ella, bien que no
sean un mérito para conseguirla. Otro tanto
decimos de los auxilios exteriores, una diligente

educacion, buenos ejemplos domésticos, pureza en las costumbres públicas, buenos hábitos contraidos desde la niñez. Los deistas ¿se atreverán á defender que un hombre nacido y educado en el seno de una nacion cristiana no puede conocer á Dios mas fácilmente y aprender las obligaciones de la ley natural, que un salvaje nacido en lo interior de los bosques y criado entre osos? Esta desigualdad, pues, de dones naturales ó la han de suponer los deistas, como lo hacen los ateos, efecto del acaso, y no obra de un Dios bueno, justo y sabio; ó han de convenir en que la desigual distribucion de ellos en nada repugna á sus perfecciones. Por consiguiente preguntamos á los deistas ¿por qué ha de repugnar á ellas la distribucion desigual de gracias y dones sobrenaturales? Reconozcan, pues, la falsedad de sus principios. Con razon sostiene san Agustin (*De corrept. et grat. c. 8.*) que los dones naturales así del cuerpo como del alma, y los sobrenaturales de la gracia, son igualmente *gratuitos* y dependientes de la pura benignidad de Dios.

Y pues este soberano Señor, sin perjuicio de sus perfecciones, puede dispensar mas dones

á una persona que á otra, así en el orden natural como en el sobrenatural; digannos los deistas, ¿por qué no podrá hacer lo mismo con respecto á dos naciones diferentes? Este es un argumento al cual jamas podrán responder.

Infiérese tambien de lo dicho que la bondad de Dios no consiste en hacer bien con igualdad y en el mismo grado á sus criaturas, sino en dispensárselo segun la medida y modo que le parece conveniente. No es propio de la sabiduría de Dios llevarlas á todas por un mismo camino, por los mismos medios, y de una misma manera, sino diversificar infinitamente los caminos por donde las conduce á su fin; ni su justicia está obligada á distribuir con igualdad á todas sus abundantes auxilios, sino á *no pedir las cuenta mas que de lo que les ha dado.*

En todo esto nada vemos de esa *ciega predileccion* que se nos objeta. Pues Dios sabe lo que hace y por que lo hace, sin estar obligado á darnos razon de ello. Querrian sin embargo los incrédulos que Dios tuviese esta obligacion, al mismo tiempo que á sí mismos no querrán confesarse obligados á dar cuenta de su propia conducta. Tampoco vemos *parcialidad* alguna,

porque Dios á nadie debe sus dones así naturales como sobrenaturales, pues todos son igualmente *gratuitos*. Ni vemos que haya aquí odio ó malicia de Dios, pues á nadie abandona, á nadie olvida, á nadie desahucia caprichosamente. Y en efecto, dejando á parte á los santos Padres y á la tradición, la misma Escritura santa nos enseña con toda claridad que Dios es benéfico y dispensa sus dones á todos. « Compasivo y misericordioso es el Señor, sufrido y de gran misericordia, suave para todos el Señor, y sus piedades sobre todas sus obras (Ps. 144, v. 8). « A todos perdonais, Señor, porque todos son vuestros y vos los amais (Sap. c. 44, v. 27). « ¡ Cuan bueno es vuestro espíritu y cuán suave para todos!.... Corregis á los que se extravían para que se aparten de la maldad y crean en vos.... Cuidado teneis de todos para mostrar que juzgais con justicias (ib. c. 42, v. 1. etc.). No digas : Dios me falta; no hagas lo que él prohíbe..... Delante del hombre ha puesto la vida y la muerte, el bien y el mal: lo que elija, eso le darán (Eccli. c. 15, v. 41). El Señor á nadie proporciona el obrar el mal. » Asimismo en el nuevo Testamento,

san Juan en el principio de su Evangelio llama al hijo de Dios, luz verdadera que alumbra á todo hombre que viene á este mundo. Dicese que el Padre celestial hace salir su sol sobre buenos y malos y llover sobre justos é injustos. Segun san Pablo en los Hechos de los Apóstoles (c. 14, v. 16, c. 17, v. 25, 27). Dios jamas ha dejado de dar testimonio de si mismo por los beneficios de la naturaleza; á todos ha dado por donde pudiesen buscarle y conocerle. Luego es falso que Dios haya abandonado á ningun pueblo ni á ningun hombre, ó que le haya rehusado los auxilios de la salud; ellos han sido los que han abandonado á Dios y á sí mismos, y merecídese con ello que Dios les negase lo que por su culpa habian desmerecido, lo cual hizo él justamente y jamas inicuaente, como dicen los Padres, habiendo precedido el mal mérito de parte de los hombres.

§. LXXXVII. Diferencia entre Dios y los hombres en cuanto á la dispensacion de los beneficios.

Proviene el error de los incrédulos de la falsa

comparacion que hacen entre las gracias y beneficios de Dios y los de los hombres. Como estos son limitados y escasos en lo que pueden dispensar; quanto conceden á uno, otro tanto quitan de lo que á otro pudieran dar, de manera que es imposible que uno reciba favor sin que esto sea con perjuicio de los demas, que es en lo que precisamente consiste el vicio de *parcialidad*. Mas el poder de Dios es infinito, é inagotables sus tesoros: lo que á uno da, ni deroga ni causa perjuicio á la porcion que para otros destina: lo que liberalmente dispensa á un pueblo, no le imposibilita de proveer á las necesidades de los otros. Las gracias concedidas á los judios ¿qué disminucion han causado á las que habia resuelto conceder á los indios ó á los chinos? Los mismos prodigios que obró á favor de los israelitas ¿no eran lecciones y medios de salud para los egipcios que quisieran reflexionar en ellos y aprovecharlos en beneficio propio? Lo mismo decimos respecto de los idumeos, cananeos, asirios etc. La irreflexion, la obstinacion, las pasiones que impedian á estos pueblos convertir en medios para su salud, los portentos que veian con sus mismos ojos, ¿podrán ser

jamás unos justos títulos para acriminar á Dios? Además de esto, si de lo que Dios hizo á favor de los judios tenemos un conocimiento más particular; no le plugo al Señor dárnosle de lo que habia dado ó rehusado á los indios, chinos, y demás naciones. Si las dejó que siguiesen sus malos caminos, porque se lo habian merecido con sus crímenes é ingratitudes, no por eso les estaban cerrados los medios de la justicia, puesto que como entre ellas hubo un Job que la siguió; pudieron haberla seguido los demas. No deja Dios de hacernos conocer, á cada cual en particular, y por un sentimiento interior, las particulares gracias y mercedes que nos dispensa, ó muchas de ellas por lo menos, aunque no nos manifieste circunstanciadamente las que dispensa á los demas, por no sernos necesario á su conocimiento. Una cosa sabemos, y esta nos convenia mucho no ignorarla, respecto á las gentes que *Dios* (como lo hemos insinuado ya) *dejó seguir sus malos caminos*; y es que lo hizo con gran justicia: á unos los dejó porque *habiendo conocido á Dios* por el espectáculo de la naturaleza ó por el testimonio de su propia alma, *naturalmente cristiana* en este punto, se

gun la llama Tertuliano, *no le glorificaron como Dios*; y á otros porque abandonados á las pasiones de ignominia, cuya relacion hecha por San Pablo llena de horror y cubre de vergüenza al que la lee, fueron entregados al sentido réprobo y á la perversidad de su corazon. El que en esto halle motivo para acusar á Dios, da bien á entender que querria un Dios bobo ó indiferente con respecto á la buena ó mala conducta de los hombres, un Dios sin providencia, *un Dios que no fuese Dios*. Cuanto mas insistan en argüirnos contra unas nociones tan claras, justas y racionales, tanto mayores pruebas nos darán de que en lo íntimo de sus corazones tienen un juez que los redarguye y les muestra con claridad lo muy comprendidos que están en la desventurada suerte de los que por su culpa sufrieron este tan terrible abandono de Dios; pues toman un empeño tan obstinado y fuera de toda razon contra un punto rodeado todo de luz para los que quieren ver, aunque oscuro y tenebroso para los que en su ceguedad propia buscan un asilo contra los remordimientos de su corazon.

‡ LXXXVIII. *En qué sentido se llama Dios, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.*

Mas si Dios, añaden los incrédulos, es el Dios de todos los hombres y de todos los pueblos, ¿por qué se llama *el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*? Los escritores sagrados ¿no dan con esto á entender que Dios abandonó á las demas naciones para solo proteger á estos hombres y á los suyos? ¿qué es un Dios local, cuya providencia se limita á una sola familia?

A esto respondemos que el Dios de Abraham y de sus hijos, es, como consta mil veces de las sagradas Escrituras, el Dios de todos los pueblos y naciones, aun de las que le abandonaron y ofrecieron incienso y adoraciones á los dioses imaginarios: lo es tambien de los que tan atrocemente impugnan sus sagrados oráculos, estendiéndose su bondad hasta al punto de no desecharlos y de hacerse tambien *el Dios de ellos*, desde el momento en que abandonando su impiedad y los perversos deseos de su corazon, se hagan imitadores de la fe y demas virtudes de aquellos santos Patriarcas, pues ellas fueron las

que les merecieron de parte de Dios una distincion tan augusta; así como toda alma fiel, recibiendo en sí misma el testimonio de su buena conciencia, esclama con verdad : *Abba, Padre mio, Dios mio*. Y ¿ diremos por eso que esta alma le mira esclusivamente como su Dios, sin que lo sea de todas las demas criaturas? Por consiguiente toda la cuestion entre los deistas y nosotros se reduce á saber si Dios á los judíos y no á las demas naciones ha dado los medios para conocerle, y si el no haberle conocido y adorado ha sido por su propia culpa. La Escritura nos dice que Dios se reveló y manifestó á todos los hombres por las obras de la creacion, por las luces de la razon, por las lecciones de sus padres, por el testimonio de la conciencia, y por los beneficios y castigos de su divina mano. Engañanse, pues, los incrédulos cuando suponen que Dios ha desconocido y abandonado á algunas de sus criaturas, dejándolas en necesidad de no reconocerle. Ellas, lo repetimos, son las que le han abandonado primero, y no se nos presentará el ejemplo ni si quiera de una, cuyo mal mérito no haya precedido al castigo de la justicia de Dios.

§ LXXXIX. *Dos palabras sobre la predestinacion.*

Lo que dejamos espuesto en los dos párrafos anteriores, da toda la luz necesaria para contestar á los incrédulos sobre lo que en último lugar nos objetan abusando del dogma de la *predestinacion*. No es culpa nuestra que entiendan mal esta palabra, la cual no significa otra cosa que el decreto formado por Dios desde la eternidad de hacer lo que realmente hace en el tiempo. Este decreto, con respecto á la salud de los hombres, le dispone Dios de manera, que ni los que se salvan, se salvan por necesidad; ni por necesidad se pierden los que se condenan : nadie es condenado por Dios, sino el que lo merece : *apud Deum justum*, dice san Agustin, *nemo miser, nisi mereatur*. En él se conduce Dios de una manera digna de su sabiduría, de su justicia y de su bondad por una parte, y por otra de un modo cual lo requiere la condicion libre del hombre. Como respecto de las causas *necesarias* ó *naturales* el decreto de Dios las hace obrar ó *necesaria* ó *naturalmente*, así respecto de las libres

no les quita el que *libremente* obren. Estas ideas son bien sencillas : pretender adelantar mas y profundizar lo que no está á nuestros alcances , tiene mas de curiosidad vana que de utilidad. La simple esposicion de ellas debe bastarnos con respecto á los enemigos á quienes mira esta contestacion , sin que sea necesario tomar partido en las varias maneras cómo los teólogos esplican la *predestinacion* : ninguna de ellas contradice á las ideas que hemos sentado , antes bien todas las suponen. Muchas de las dificultades de los incrédulos contra la *predestinacion*, tendrian igual fuerza con respecto á la *presciencia* : en otra parte las contestamos , y aquí añadiremos solamente que si ellos no quieren admitir en Dios ni *predestinacion* ni *presciencia* , ignoramos cual Dios reconocen , pues si no sabe lo que ha de venir (sea el que quiera el medio ó manera como lo sabe) ciertamente no es Dios. Es temeridad querer con las luces solas de la razon medir las grandezas del Altísimo. Jamas está el hombre tan cerca de precipitarse en el error , como cuando quiere constituirse en escudriñador curioso de los profundos secretos de su Señor. Aun en lo natural sabemos que no hay embarazo mayor para

los progresos en los estudios y conocimientos útiles , que un escrutinio afectado y el espíritu de cavilacion. Con respecto á las cosas divinas (y sucede lo mismo en muchas de las humanas y naturales) nos constarán algunas verdades , tomadas cada cual de por sí , pero al mismo tiempo nos será desconocido el enlace y conciliacion que entre sí tienen. ¿ Qué es lo que entonces nos autorizará á negarlas ? Seria preciso abandonarnos á un escepticismo irracional sobre muchos puntos de la mayor importancia. Con respecto á la *predestinacion* , nos consta que no se le oculta á Dios la eterna suerte de cada uno de los hombres , y que con respecto á ella ha decretado de un modo conforme á sus perfecciones y á lo que exige la condicion de nuestro ser. Cónstanos asimismo que nadie se condena sino por sus malos merecimientos. Si no nos es dado conciliar entre sí estas verdades , tampoco se nos permite dudar de que Dios es infinitamente sabio : que le es esencial intervenir en las cosas de sus criaturas ; y que las que son libres , han de recibir premio ó castigo , segun el bien ó mal que hicieren. La falta de conocimientos en nosotros , que no entendemos la co-

nexion reciproca de estas verdades , no les quitará jamas el que lo sean. Contentos , pues , con saberlas , adoremos los profundos consejos de Dios , y trabajemos en el negocio de nuestra salud con grande esperanza en aquel que nos conforta , y *ayuda nuestra poca fe y nuestra flaqueza*, y al mismo tiempo *con temor y temblor*, pues somos miserables , propensísimos al mal , y desmerecemos muy de continuo los auxilios de aquel que *obra en nosotros el querer y el perfeccionar* ú obrar.

‡ XC. *Si los judíos tuvieron razon para mirar con desprecio á los demas pueblos.*

Antes de concluir esta nota , debemos aun responder á dos objeciones de los incrédulos : 4^a. La revelacion y las demas gracias hechas á los judíos los han hecho orgullosos , é inspirádoles menosprecio y odio contra los demas pueblos.

No negamos que el orgullo nacional ha sido y es aun en nuestros dias la enfermedad de todos los pueblos. Los griegos menospreciaban á los que llamaban *bárbaros*. Juliano decia que los romanos habian sido mas favorecidos que los

judíos. Los chinos se consideran á sí mismos como el primer pueblo del mundo ; y á los deístas no deja su pretendido saber de inspirarles un grande desprecio de los fieles á quienes tienen por estúpidos ó preocupados en su creencia. Pero á todos preguntaremos *¿qué es lo que teneis que no lo hayais recibido?*

Para reprimir la vanidad nacional de los judíos , ya les declaró Dios por Moises que no los habia escogido por sus merecimientos , puesto que en rededor de sí tenian naciones mas poderosas y respetables ; ni por su buena índole , pues siempre se habian conducido como rebeldes é ingratos. Díceles tambien que los milagros obrados en su favor los habia hecho no por ellos solos , sino tambien para enseñar á las naciones vecinas que solo él es el Dios verdadero ; y que si les cumplia lo que les habia prometido , á pesar de sus ingratitudes , era para no dar lugar á estas mismas naciones para que blasfemasen de él. Los profetas no han cesado de repetirlo. J. C. echó varias veces en cara á los judíos que los gentiles tenian mas fe y docilidad que ellos ; y san Pablo se puso de propósito á rebatir y humillar su orgullo.

‡ XCI. *Si pueden compararse los bienes naturales con los sobrenaturales en su distribucion.*

2ª Un deísta inglés pretende que no debe hacerse comparacion entre los bienes naturales y sobrenaturales en cuanto á su distribucion. La desigualdad de los primeros en las criaturas contribuye , segun él , al orden del universo y al bien del todo ; mas las de los segundos no sirven sino para hacer que les falte á los hombres el fin general para que los crió Dios , que es su felicidad eterna.

Esta segunda objecion es falsa bajo todos respectos. Por de contado hemos visto ya que entre los dones naturales hay algunos que á lo menos indirectamente pueden contribuir á la salvacion. Segun este filósofo la desigualdad de ellos , que es indudable , no serviria sino para que les faltase su fin general. Ademas de esto , la desigualdad de los dones sobrenaturales impone á los que los recibieron mayores la obligacion de trabajar en la salvacion de los que las tienen menores , contribuyendo con el ejemplo , las instrucciones y las súplicas á Dios, al bien de todos, así como la

desigual distribucion de los naturales sirve al bien del todo , segun el deísta. Así es que san Pablo (*ad. Ephes. c. 4.*) compara la union y reciproca dependencia que debe reinar entre los fieles , á la que reina entre las diferentes partes del cuerpo humano , y á la que debe haber entre los de la sociedad civil. Añádase á esto que los que han recibido menores dones , así como con ellos deben hacer cuanto puedan con las fuerzas que les comunican , así tambien tienen en favor suyo el recurso de clamar á Dios para que se los dé mayores con que poder llenar todas las obligaciones que les tiene Dios impuestas ; porque *Dios* , nos dice la religion , *no te manda cosas imposibles , sino que con sus mandamientos te previene que hagas lo que puedas , y ores y pidas para poder cumplir lo demas á que tus fuerzas no alcanzan.* Supuesto este grande y poderoso recurso , culpa será del hombre y no injusticia de Dios , si carece de los auxilios y dones que ha menester para merecer su felicidad eterna. Finalmente , es falso que la desigualdad de los dones sobrenaturales haga que á nadie le falte la salvacion , pues *Dios no pide cuenta sino de los bienes que da ; á todos ha hecho posible su*

eterna salud ; nadie será reprobado por la falta de las gracias , sino por sus culpas ; á cada cual le viene de sí mismo su perdicion. Esta es la doctrina de las Escrituras y de los Padres. Las añadidas que ponen los incrédulos , suyas son ; y no estamos obligados á contestarlas. Si la humana curiosidad busca dificultades , porque no alcanza la conciliacion de estos dogmas ; su temeridad no debe ser un título que la favorezca , ni debe embarazarnos.

NOTA XLV.

SOBRE LOS VERS. 5 Y 6 DEL CAP. XII.

‡ XCII. *Viage de Abraham á Siquem, y varias de sus circunstancias é incidentes.*

La fogosa imaginacion de Voltaire le suministra las falsedades mas groseras, las contradicciones mas palpables, las reflexiones mas atrevidas sobre el viage que Abraham hizo desde Harán á Siquem. Oigámosle y confundámosle para desengaño de sus devotos crédulos.

Segun él (*Filos. de la Hist.*, art. *Abraham*), « el

« *Génesis* dice que este patriarca salió de Harán
« despues de la muerte de su padre Taré. Estra-
« ño es (*Ib.*) que abandonase el fértil pais de la
« Mesopotamia para ir al pais estéril de Siquem
« que distaba trescientas millas.—Abrahan salió
« de la Caldea (*Cuest. sobr. la Enciclop.*) inme-
« diatamente despues de la muerte de su padre.
« —De Harán (*Bibl. explic.*) á Canaan hay dos-
« cientas leguas. »

El *Génesis* dice, que Abraham habiendo dejado la Caldea se fué á Harán con Taré su padre, y que luego partiendo de Harán se fué á Siquem. Mas Voltaire dice que « Abraham salió de la Caldea inmediatamente despues de la muerte de « su padre » : 1^a. falsedad. Mas : si Abraham salió de Harán despues de la muerte de su padre, como el crítico lo dice, luego no salió de la Caldea sino de la Mesopotamia : 2^a. falsedad. Asimismo, si de la Mesopotamia á Siquem hay trescientas millas segun su *Filosofia de la historia*; luego no hay doscientas leguas que supone en su *Biblia explicada*, sino solas cien (francesas) que son las que hay en realidad : 3^a. falsedad.

Pero desentendiéndonos de estas contradicciones, vamos á cosa que nos sorprenderá aun